



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectionesocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

Tipo de documento: Artículo de Reflexión

2025
Juan Manuel Martín Uribe Cano
Entre signos y significantes: el problema de la interpretación
Revista Affectio Societatis, Vol. 22, N.º 42, enero-junio de 2025
Art. # 06 (pp. 1-15)
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN



ENTRE SIGNOS Y SIGNIFICANTES: EL PROBLEMA DE LA INTERPRETACIÓN

Juan Manuel Martín Uribe Cano¹

Universidad de Antioquia

manuel.uribe@udea.edu.co

<https://doi.org/10.17533/udea.affs.v22n42a06>

Resumen

Este artículo corresponde a la ponencia presentada en el IX Encuentro Internacional de Investigación Psicoanalítica, llevado a cabo en Medellín (Colombia) el 24 de noviembre de 2023, titulada “La interpretación en la investigación psicoanalítica”. El trabajo propone una disertación sobre la interpretación en psicoanálisis, para lo cual se apoya en teorizaciones como la subversión del sujeto en la teoría freudiana, encaminada hacia una posible hermenéutica, y el abordaje lógico, estructural y lingüístico del inconsciente brindado por Lacan en su retorno al fundador

del psicoanálisis. Estas perspectivas permiten delimitar y diferenciar el acto de interpretación en el dispositivo de la clínica analítica, acto que se sostiene en la materialidad del significante y su sonoridad, así como en sus efectos en el cuerpo, lo que contrasta con otras corrientes psicoterapéuticas, disciplinares y científicas que se basan en la vía del sentido y, por ende, en el signo en su dimensión de objetividad.

Palabras clave: sujeto, hermenéutica, significante, sentido, letra, interpretación.

¹ Psicoanalista. Filósofo. PhD en Filosofía. Especialista en Educación. Magíster en Ciencias Sociales, énfasis Psicoanálisis, cultura y vínculo social. Profesor del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia. Coordinador del Grupo de Investigación Psicoanálisis, Sujeto y Sociedad; coordinador de la línea de investigación Psicoanálisis, Filosofía y Epistemología.

BETWEEN SIGNS AND SIGNIFIERS: THE PROBLEM OF INTERPRETATION

Abstract

This paper is the result of the 9th International Meeting on Psychoanalytic Research held on November 24, 2023, whose title was "Interpretation in Psychoanalytic Research". The paper proposes a dissertation on interpretation in psychoanalysis. For this purpose, it is based on theorizations such as the subversion of the subject in Freudian theory, aimed at a possible hermeneutics, and the logical, structural and linguistic approach to the unconscious offered by Lacan in his return to the founder of psycho-

analysis. These perspectives allow us to delimit and differentiate the act of interpretation in the analytic clinical device. This act is supported by the materiality of the signifier and its sonority, as well as by its effects on the body. This contrasts with other psychotherapeutic, disciplinary and scientific currents that are based on meaning and, therefore, on the sign in its dimension of objectivity.

Keywords: subject, hermeneutics, signifier, meaning, letter, interpretation.

ENTRE SIGNES ET SIGNIFIANTS : LE PROBLÈME DE L'INTERPRÉTATION

Résumé

Cet article est issu de la IX^e Rencontre internationale de recherche psychanalytique intitulée « L'interprétation dans la recherche psychanalytique », qui s'est tenue le 24 novembre 2023. L'article propose une dissertation sur l'interprétation en psychanalyse. Pour ce faire, il s'appuie sur des théorisations telles que la subversion

du sujet dans la théorie freudienne, visant une possible herméneutique, et l'approche logique, structurale et linguistique de l'inconscient proposée par Lacan dans son retour au fondateur de la psychanalyse. Ces perspectives permettent de délimiter et de différencier l'acte d'interprétation dans le dispositif de la clinique

analytique. Cet acte est basé sur la matérialité du signifiant et de sa sonorité, ainsi que sur ses effets sur le corps. Ceci contraste avec d'autres courants psychothérapeutiques, disciplinaires et scientifiques fondés sur

la voie du sens et donc sur le signe dans sa dimension d'objectivité.

Mots-clés : sujet, herméneutique, signifiant, sens, lettre, interprétation.

ENTRE SIGNOS E SIGNIFICANTES: O PROBLEMA DA INTERPRETAÇÃO

Resumo

Este artigo é o resultado do IX Encontro Internacional de Pesquisa Psicanalítica, realizado em 24 de novembro de 2023, intitulado “A interpretação na pesquisa psicanalítica”. O trabalho propõe uma reflexão sobre a interpretação em psicanálise. Para isso, baseia-se em teorizações como a subversão do sujeito na teoria freudiana, visando uma hermenêutica possível, e a abordagem lógica, estrutural e linguística do inconsciente proposta por Lacan no seu retorno ao fundador da psicanálise. Estas perspetivas permis-

tem delimitar e diferenciar o ato de interpretação no dispositivo da clínica analítica. Tal ato sustenta-se na materialidade do significante e sua sonoridade, bem como seus efeitos no corpo. Isso contrasta com outras correntes psicoterapêuticas, disciplinares e científicas que se baseiam na via do sentido e, portanto, no signo em sua dimensão de objetividade.

Palavras-chave: sujeito, hermenêutica, significante, sentido, letra, interpretação.

Recibido: 07/08/2024 • Aprobado: 01/31/2025

Introducción

Un problema a la entrada se hace imperativo: ¿qué es interpretar? Este problema no es nuevo; de hecho, se podría sostener que ha sido tratado tantas veces, que volver a inquirir en él podría parecer una ingenuidad. Sin embargo, lo que se hace patente es que no existe una respuesta definitiva ni un manual inexorable para aquello de la interpretación —esto se aplica indistintamente al campo en donde se adelante una indagación o una investigación, ya sea de carácter objetivo o subjetivo—; por ello, todavía hay cómo recalcar en las entrañas de esa función operativa y fundamental a la hora de enfrentar las tareas de investigar y del interrogar esencial que habita de manera central en la esencialidad del hablante-ser.

Podría sostenerse, consecuentemente, que la interpretación acompaña al sujeto desde el momento inaugural, esto es, la entrada del animal al registro simbólico por vía del significante: este hecho posibilita la creación de una mundanidad que se extiende desde ese momento hasta nuestra actualidad bajo el acontecimiento estructural de la incompletitud, de aquello que, aunque dialécticamente superado, insiste y hace presencia en cada interrogar, en cada preguntar y responder como constancia del hecho primordial.

Si hemos de dar veracidad a lo anterior, evidencia que se constata en toda dimensión de la mundanidad, del mundo de la realidad del hablante-ser, se debe aprehender la imposibilidad del Todo, la imposibilidad de negar la incompletitud para admitir un absoluto que no sea precisamente el no-todo. Este no-todo no se sostiene desde la resignación, la melancolía o la desidia frente al imperativo estructural; aunque por medio del delirio, las alucinaciones, las manías y toda suerte de ensalmos, más acá o más allá, se intenta sostener dicha posibilidad.

El problema de la interpretación es *per se* a todo preguntar, investigar y responder, con el pretexto de su presencia en el ámbito de las academias y en los espacios donde la palabra viva se reconoce como causa del padecer, del sufrir y, por esa misma vía, del alivio y la recomposición subjetiva respecto a una realidad constituida como una estofa de lenguaje. Esto último se expresa, para nuestro caso, cuando al

interior de la lógica académica, objetivante por principio, se hace presente la lógica del dispositivo analítico, anclada en la subjetividad del hablante-ser. Cada una de estas lógicas defiende y atiende sus modos singulares de indagar, de investigar y, por extensión, de interpretar. Esto nos enfrenta a un problema que se bifurca y se podría anunciar de la siguiente manera: ¿en el orden de las interpretaciones hay Una que debe primar sobre las demás?, ¿ha de trabajarse en crear un orden mixto interpretativo que respete las singularidades que se hacen presentes a la hora de investigar al interior de la academia? Y aún más, ¿es pertinente y conforme con la experiencia en el dispositivo analítico, invocar al sujeto del inconsciente como garante de una investigación analítica en campos que no le son específicos por principio?

Llegados a este punto, no resta sino intentar abordar estas interrogantes sabiendo que no podremos profundizar y avanzar en todos los lugares que ameritan las mismas. Sin embargo, no renunciamos a la posibilidad de iniciar una conversación tanto en el ámbito de lo epistémico como en el de lo técnico, en el cual, el principio del No-Todo preste su función al esclarecimiento de las formas del hacer en relación a las indagaciones e investigaciones en los campos del saber y el conocer.

Hermenéutica(s): de lo divino a lo humano

Sin lugar a dudas, en el panteón de las divinidades, al menos en la dimensión donde solemos movernos y realizarnos, la mayor divinidad entre ellas es el dios alado: Hermes, mensajero al que se le atribuye tanto el descubrimiento del lenguaje como la invención de la escritura. Una divinidad que, en su ir y venir por el etéreo espacio entre lo divino y lo humano, tiene la función de hacer comprensible lo incomprendible por definición: comprender el decir de ese Otro en su morada, anhelada y deseada por el efímero, pero, a la vez, radicalmente imposible e inalcanzable para el hablante-ser. No obstante, en la función de Hermes, que ahora podríamos definir como “llevar a la comprensión humana lo incomprendible del decir del Otro”, existe una posibilidad de notificarse del destino signado y transportado en el aparejo del alado.

Hermes no inventa el lenguaje, este yace antes de él, está puesto en un lugar otro, lo que hace que el alado, en su divinidad, deba obe-

decer el primado de las leyes inscritas y suscitas en el lenguaje. Estas leyes determinan que, para “divinizar” a quien no posee la esencia divina de la comprensibilidad, se introduzca el verbo, la palabra que indica movimiento. Esta palabra es una presencia insoslayable de aquello que se escapa cada vez que pasamos de la incomprendión a la comprensión, un pago esencial que ha de darse a cambio de la creación y la producción que se habilita en toda acción o acto devenido por el primado del verbo. En el fondo, se sostiene la imposibilidad de aprehensión de lo incomprendible del dicho de lo divino, a pesar de la presencia entre los que dicen comprender.

Ahora bien, la función de ese verbo que califica y da cualidad al dios alado, Hermes, es precisa y sorprendentemente: *hermeneurin*, *hermeneuri*, es decir, interpretar; verbo que tiene tres direcciones, a saber: a) expresar en voz alta en palabras o “decir”; b) explicar y c) traducir (Diccionario de Griego Antiguo, 1967). Sumado a esta triplicidad direccional del verbo, tenemos al sustantivo *hermeneia*, interpretación que, como todo sustantivo, posee una existencia real, en el sentido de soportarse en la dimensión simbólica, y se hace independiente en tanto está en capacidad de indicar algo fundamental y esencial de aquello que nombra.

En esta perspectiva, se puede sostener que, para la mayoría de los enterados por vía intuitiva y no lógica —que no son pocos con el pretexto de la creencia en un saber ganado—, la hermenéutica se reduce a la segunda de las direcciones del verbo: explicar, en su dimensión sustantivada. De esta manera, la hermenéutica queda reducida a un método, un paradigma propio de un saber hacer, un oficio de la filosofía en busca de un sentido que se encuentra en el entrelineado de un texto en tres dimensiones; es decir, un texto escrito que posee volumen y es tangible en el orden de una empiria que niega y guarda secretos a ser develados, dotados de sentido, en aras de revelar una verdad que yace entre las letras, en la escritura del libro. Es decir, reducir la hermenéutica a una exégesis apologética que busca el significado enterrado, sepulto, en las páginas de un texto.

A pesar de ello, se podría sostener que las dos restantes direcciones del verbo, *hermeneutin*, persisten de manera indirecta o directa

tanto en la práctica de los traductores —que se hace presente en el movimiento de una lengua a otra—, como en las prácticas clínicas de lo psíquico. Sin embargo, al decir “clínicas” señalamos una pluralidad, un conjunto de prácticas que no son equivalente entre sí; en ellas, podríamos identificar dos modos de proceder que podríamos llamar “intentar curar”, y que son excluyentes por definición y principio, a pesar de compartir algunos elementos. La diferencia que se establece no es de grado, sino sustancial, como la que se puede marcar entre el signo y el significante.

Así, pues, tenemos un subconjunto de clínicas, de prácticas que se amarran y garantizan desde los signos, entendiendo por signo lo que Pierce define y que Lacan retoma en su momento: aquello que dice algo para alguien (Lacan, 2003b). Ese “decir algo para alguien” habilita un hacer hermenéutico, una interpretación que busca el sentido en aquellas palabras que se “comunican” y portan aspectos de la subjetividad en los significados del paciente. Se trata de una cura por el sentido, ya sea interpretando en el “entre”, o producido desde el creer y saber de aquel que funge de clínico.

Este subconjunto interpreta por y desde el sentido, procurando uno nuevo que dé consistencia al *pathos*, al dolor y síntomas del paciente, con lo cual queda anclado a la dimensión propia del sujeto de la ciencia y apuntalada a los universales, posibilitando un orden simbólico completo en el cual el saber se entiende como una operación totalizante que logra habilitar la estrategia y el cálculo en la producción de identidad, donde la Verdad es una adecuación y se convierte en el núcleo mismo del conocimiento. Sostengamos, pues, que este modo de proceder interpretativo y hermenéutico vibra al ritmo de las formas en que las ciencias operan y producen conocimiento transmisible desde la apuesta académica que provee certezas sobre el cosmos, el mundo, las sociedades y el sujeto en su normalidad y sus patologías.

Con todo, la idea de sujeto es una constante que aproxima diferentes y múltiples discursos bajo la idealización de un sujeto que, a la postre, se convierte en un sujeto ideal, ampliamente tematizado y convertido en un objeto; este se sitúa en la órbita de las diversas epistemias sobre las que descansa todo orden teórico y práctico. La filosofía,

la psicología, la sociología y, en general, los saberes científicos o disciplinares sobre el hablante-ser, hacen emerger en su espacio, en sus campos de objetos, una concepción de sujeto articulada con el conjunto de supuestos y nociones instrumentales que organizan y estructuran dicho campo. Esta operación hace posible que cada disciplina o ciencia pueda contar con una idea de sujeto consecuente con los axiomas que soportan la *praxis* en sentido amplio. Este ideal de sujeto opera como el responsable de la realización de los programas de investigación, incluida la interpretación, en el plano pragmático, teniendo en su horizonte los axiomas, premisas, corolarios y principios epistémicos que encarna. En última instancia, lo que se produce es un recubrimiento del sujeto por el objeto, como imperativo y garante de la sistematicidad objetiva.

Este sujeto, a partir del cual la ciencia ejerce su maniobra sobre el saber, requiere que la verdad subjetiva sea evacuada, forcluida de la operación epistemológica; de lo contrario, esta resultaría imposible. Así, se produce el concepto de un sujeto que tiene el gobierno y la determinación sobre la totalidad de lo real, un sujeto que no posee ninguna división, que no se escinde, que se hace universal y atemporal erigiéndose en la condición de lo condicionado para todo conocimiento. Este sujeto determinado, producido por la ciencia y, en apariencia, inamovible de su razón, colinda con el ideal del todo; sin embargo, se verá interrogado, cuestionado, subvertido por el descubrimiento freudiano que desplaza el eje del conocimiento como resultado de la discontinuidad y fractura que allí instala la irrupción del inconsciente.

El sujeto subvertido por Freud instituye en este la división fundante operada por lo simbólico, devolviendo al sujeto de la ciencia su verdad, verdad subjetiva. Esta operación entrega a un sujeto escindido, a un sujeto que no solo indaga, sino que es interrogado por su deseo y gozo. La verdad evacuada o forcluida del saber científico retorna en su campo bajo la forma de una certeza sin sujeto, condición de posibilidad de toda operación científica; de este modo, el sujeto de la ciencia se localiza en el punto de mayor distancia con respecto al sujeto del psicoanálisis.

Dicha subversión se soporta tanto en el descubrimiento del inconsciente como en la invención del método de investigación y del tratamiento del sufrimiento inscrito en la existencia propia de los su-

jetos humanamente estructurados. Ese descubrimiento e invento exigen la delimitación de un campo —el del inconsciente— y una epistemología específica —singular— que reclama una lógica que se intuía e insinuaba en los desarrollos anteriores, pero no se desarrollaba ni trabajaba por ir en contravía de las lógicas del sentido absoluto del Todo y de su sujeto, la lógica del no-todo.

De lo anterior, constatado de manera amplia histórica y científicamente, se sigue que ha de producirse una forma singular de interpretar. Esta interpretación no parte del sentido para producir sentidos, sino de lo que se juega en otra parte, de aquello que, faltando a la estructura del sentido, se mantiene velado. Se trata de una interpretación, una hermenéutica aplicada en su campo y bajo la determinación epistémica producida desde él; dicha hermenéutica, aunque alejada del modo tradicional de hacer y comprender el ejercicio hermenéutico, no deja de ser, en lo fundamental, *hermeneusis*. Con ello, se sostiene un punto más en la originalidad freudiana: la emergencia de una posible hermenéutica freudiana, tal como la insinúa en sus trabajos Paul Ricœur —autor que ha mantenido en su horizonte de problematización la obra escrita de Freud—, quien logra discernir una paradoja que se hace productiva en el orden de anunciar una forma de interpretación que le sería propia al psicoanálisis. Empero, por más importante y definitivo que resulte el trabajo del filósofo francés, tanto para el saber analítico como para el hermenéutico, y más allá de las críticas, justificadas o no por parte de Lacan a sus propuestas, este no resulta ser el espacio para tratarlo de manera amplia. Basta resaltar que, de un modo fino, de manera estructurante, el modo de entender y comprender ricœuriano se hace presente en el proponer analítico de Lacan. Realizada la advertencia, continuemos con nuestro interés central.

Sostener que es posible una hermenéutica freudiana puede resultar sorprendente e incluso producir resistencia entre la ortodoxia militante, en la medida en que parecería que el invento freudiano y su modo de proceder interpretativo se contamina con la introducción del concepto operativo independientemente del campo y la episteme que se trate, esto es, de hermenéutica; no obstante, es demostrable, y para ello acudamos a la introducción del significante en el campo del inconsciente por parte de Lacan.

El significante y su doble materialidad

A hurtadillas o con conocimiento de causa, casi nadie que se approxime o trabaje al saber analítico no reconoce el concepto de significante, se diría, incluso a fuerza de repetir, de hacerlo presente en las diferentes discursividades, se hace un lugar común que no se revisa, que no se interroga y termina, en el mejor de los casos, como un hecho por sí mismo. No es aquí en donde he de desarrollar una reflexión sobre él, pero si he de indicar que sin ello sería muy difícil adelantar algo en y con el psicoanálisis.

Brevis excuso: de la lingüística al psicoanálisis

El significante designa a uno de los términos constitutivos de la categoría de semiosis, en la que son necesarias, al menos, dos magnitudes en el momento del acto del lenguaje, con el objeto de producir una manifestación semiótica. La relación de presuposición recíproca entre los dos términos es lo que permite efectuar el proceso de significación, con exclusión de cualquier otro vertimiento semántico.

A partir de Ferdinand de Saussure (1982), el significante es comprendido como una de las magnitudes constitutivas del signo mínimo o morfema. Asimismo, a partir de la reformulación que efectuara Hjemslev (1972), al proyectar el significante sobre el plano de la expresión, se ha definido, al mismo tiempo, como uno de los dos planos constitutivos de toda semiótica. Tenemos – gracias a Hjemslev – el aspecto material del significante, determinado por su dimensión sonora, el cual permite introducir una clasificación de las semióticas a partir de la sustancia sensible del significante, es decir, según los órdenes sensoriales, con arreglo a los cuales son categorizadas las cualidades sensibles del mundo.

Lacan introduce la dimensión del significante en el campo del psicoanálisis a partir del algoritmo saussureano y realiza una relectura del descubrimiento freudiano a la luz de la teoría del significante; a la vez, postula al inconsciente “estructurado como un lenguaje” (Lacan, 2003b) y, con ello, la preeminencia del significante sobre el significado, en su función constitutiva del sujeto. Las relaciones del sujeto con el significante no se fundan en meras relaciones de uso, al

contrario, se trata de un “atravesamiento” a partir del cual el sujeto se constituye como dividido en el campo del lenguaje; así, los principios que gobiernan la estructuración, constitución del sujeto, son isomorfos al significante que lo estructura.

Lacan introduce el significante en su dimensión material y lo inscribe en el conjunto de relaciones que el mismo establece con otros significantes, y a partir de los efectos que este ejerce sobre el cuerpo y el sujeto. Entre los efectos que el significante ejerce sobre el cuerpo emerge el síntoma, pero como falla constitutiva de la relación cuerpo-significado, y por esto el síntoma tiene una estructura significante. Se trata, pues, desde Lacan, del significante considerado a partir de su materialidad, es decir, a partir de su condición de “letra” en cuanto significante localizado.

Ahora, la letra es el estado bajo el cual se manifiesta el significante localizado en la estructura a partir de los efectos que este ejerce sobre el cuerpo y el sujeto. El significante, bajo la forma de letra, adquiere en la práctica analítica todo su valor, pues, gracias a ello, aquél se localiza en la estructura y permite situarlos por fuera de las relaciones imaginarias e imaginariadas, es decir, del sentido.

Acorde con lo anterior, podemos poner un par de palabras en referencia a la cadena significante, a saber: el encadenamiento significante se ordena según los principios de la condensación y el desplazamiento (metáfora y metonimia) y conforme a los registros sincrónico y diacrónico. Los principios de condensación y el desplazamiento se vinculan con los efectos del sentido y de significación, mientras que los registros diacrónico y sincrónico introducen la dimensión de la temporalidad y la linealidad en la cadena. Hasta aquí el *brevis excuso*, miremos ahora algunas consecuencias de lo anterior.

La clínica del significante y su interpretación

La doctrina del significante, por cuanto postula la constitución del sujeto como tal a partir del atravesamiento que este opera sobre el cuerpo, permite fundar una clínica del significante opuesta a una clínica del significado, del sentido –como en el caso del subgrupo de las

psicoterapias que operan según el principio de biunivocidad del significante —. La clínica del significante se orienta en revelar los efectos que él ejerce sobre el cuerpo a partir del impacto de lo simbólico sobre el organismo; dicho impacto es lo que produce la división del sujeto entre el significante y el cuerpo; por tanto, no es un significado lo que determina a un sujeto, sino un significante bajo la forma de letra.

En esta vía, Lacan postula que la subversión freudiana consiste en la restitución de la función de la verdad en el campo del saber, posible de efectuar bajo la hermenéutica freudiana, la interpretación que es propia del campo analítico y que ahora tiene, amén a la introducción de la teoría del significante, una clara, aunque no fácil, manera de aprehenderse.

Usque ad finem he significante. Hasta el final el significante

Llegados a esta altura, sostenemos que la introducción de la teoría del significante por parte de Lacan afina y da soporte a la hermenéutica freudiana. Esto se debe a que, ante la supremacía de los procesos primarios que legislan en el inconsciente estructurado como un lenguaje, los significantes son tratados como cosas, simples cosas que no guardan allí relación alguna con el sentido o los significados. La representación cosa (*Sachvorstellungen*) llamada por Freud es, según Lacan (2003a), asunto del lenguaje, una cuestión de palabra: registro del significante en donde el signo lingüístico queda inscrito como una articulación fonológica pura, desocupada, des-habitada de todo valor significativo. Señalemos, entonces, el trabajo de Hjelmslev (1972), quien destaca el aspecto material del significante, es decir, su sonoridad; esta dimensión sensible presente en todo decir, en toda habla, hace presencia en la interpretación analítica.

Cuando hablamos y escuchamos hablar, allí, aquí o en el dispositivo —en muchas, quizá no pocas ocasiones—, la atención recae sobre el sentido, sobre los signos y no sobre los sonidos. ¡El sonido es el soporte material del sentido! Oreja fina para oír no sentidos, sino sonidos, significantes fonéticos. Este “olvido” al que quedan reducidas las diferencias de las distinciones fonéticas debe llamarse al horizonte la invariable, *per se*, del mecanismo de la represión.

Ahora bien, la materialidad del significante, su ubicación en la proposición lacaniana, la letra, es el otro insumo teórico de la interpretación analítica; es aquí donde se afirma la categoría técnica de la interpretación. Aquello sobre lo que ha de recaer, aquello a lo que debe ir, a lo que la interpretación aspira llegar, es a la letra del inconsciente. Esta letra señala ese dato radical de la escritura metapsicológica, localizando un agujero real en la estructura inconsciente. Dos materialidades que se traban —la materialidad del significante y el sonido—, siendo el aspecto sonoro aquello que posibilita la ubicación de la letra inconsciente —su agujero—, y que el analista —quien no descuida los hilos significativos por donde andan los decires de los analizantes— reconoce como el medio y el fin de la interpretación. Interpretación que no revela un sentido oculto, ni puede ser producido otro nuevo por el analista, sino despejar en su singularidad aquellos sonidos puros ofertados a la escucha analítica por la senda de la repetición. Un tratamiento de la palabra como cosa que posibilita la interpretación que, de ser acertada, alcanzará lo real del inconsciente.

Terminemos diciendo que este modo singular de interpretar del psicoanálisis se amarra a la dimensión que la hermenéutica, no potestad única y exclusiva del saber filosófico, propone como su primera dirección, aquella que reza sobre la expresión en voz alta de las palabras y no busca explicar, interpretar o comprender por el sentido, sino que exige un decir, un proclamar que es ya, en sí mismo, un interpretar haciendo presente las alas del divino que ora en la hora de la verdad.

Conclusiones

A lo largo de este texto hemos explorado el problema de la interpretación en el psicoanálisis, un tema que, aunque recurrente, sigue siendo fundamental para comprender tanto la práctica clínica como la investigación en este campo. La interpretación en psicoanálisis, lejos de ser un acto meramente técnico o metodológico, se revela como una operación compleja que involucra la materialidad del significante y sus efectos en el cuerpo, en contraste con otras corrientes psicoterapeúticas.

péuticas que se centran en la búsqueda del sentido y la objetividad del signo.

La hermenéutica, entendida no solo como un método de explicación, sino también como un acto de traducción y expresión, encuentra en el psicoanálisis una forma singular de operar. Esta hermenéutica freudiana, que se desprende de la subversión del sujeto propuesta por Freud y profundizada por Lacan, no busca simplemente revelar sentidos ocultos, sino que se enfoca en la materialidad del significante y su impacto en la constitución del sujeto.

Para ello, la introducción del significante por parte de Lacan no solo afina la teoría freudiana, sino que también redefine la práctica clínica, orientándola hacia una clínica del significante en la cual el síntoma no es visto como un mero signo que debe ser descifrado, sino como una falla constitutiva en la relación entre el cuerpo y el significante.

En última instancia, la interpretación en psicoanálisis se sostiene en la imposibilidad del Todo, en la aceptación de que el sujeto está siempre dividido y que su verdad no puede ser completamente capturada por el sentido. Esta hermenéutica, que se aleja de la búsqueda de una verdad absoluta, se acerca más a un decir que a un explicar, a un proclamar que a un comprender.

De esta manera, concluimos que la interpretación en psicoanálisis no es un acto que se agota en la clínica, sino que se extiende a la investigación y a la reflexión teórica, siempre bajo el principio del No-Todo. Este principio no solo ilumina las formas de hacer en el campo analítico, sino que también invita a una conversación continua entre lo epistémico y lo técnico, entre la teoría y la práctica, en la búsqueda de un saber que, aunque siempre incompleto, sigue siendo esencial para comprender la condición humana.

Referencias

- De Saussure, F. (1982). *Curso de lingüística general*. Losada.
Diccionario Manual Griego-Español. (1967). Vox.

- Hjelmslev, L. (1972). El verbo y la frase nominal. En *Ensayos lingüísticos* (pp. 219-252). Gredos.
- Lacan, J. (1994). El psicoanálisis en sus relaciones con la realidad. En *Intervenciones y textos 2* (pp. 43-54). Manantial.
- Lacan, J. (2003a). *El seminario de Jacques Lacan, libro 7: La ética del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (2003b). *El Seminario de Jacques Lacan, libro 11 libro: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.
- Pierce, C. S. (2012). *Obras completas. Tomo II. ¿Qué es un signo?* Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2009). *Escritos y conferencias alrededor del psicoanálisis. La cuestión de la prueba en psicoanálisis*. Siglo Veintiuno Editores.
- Ricœur, P. (2017). *Freud: una interpretación de la cultura*. Siglo Veintiuno Editores.